



Joaquín Sorolla Bastida, *Rompeolas, San Sebastián*, 1917-1918. Colección Museo Sorolla.



Joaquín Sorolla Bastida, *La bata rosa*, 1916. Colección Museo Sorolla.



Joaquín Sorolla Bastida, *Paseo a orillas del mar*, 1909. Colección Fundación Museo Sorolla. Fachada del Museo Sorolla, página opuesta.

museo Sorolla



Foto: Jorge Avila

Crónica de un pintor sobre la pintura

Por Juan Carlos del Valle* Fotos: Colección Museo Sorolla



Las primeras hojas de octubre pintadas de fuego, revoloteaban en los parques madrileños. Deseando celebración y clamando energía caminé emocionado a paso rápido y alegre al Museo Casa Estudio de Joaquín Sorolla, el pintor de la luz.

Al atravesar el ornamental umbral en herencia comenzó el viaje, la experiencia luminosa, la transformación en color y cuerpos pictóricos del mundo de Sorolla. Un jardín andaluz me reencontró con sus colores, sus aromas, sus sonidos, aves y fuentes, un mapa botánico de España, reflejo de la imaginación del pintor.

Entre el contoneo de luz y sombra, rítmico y musical, acompañado de una suave brisa otoñal, como incorporado a uno de sus cuadros, rodeado de arte, folclor, naturaleza, elegancia, ornamento e historia, caminé hacia la entrada del estudio.

Visiones de su familia, de su esposa Clotilde y sus hijos, de los niños corriendo y de bellas damas en las playas de San Sebastián o Valencia, su tierra nativa, fluyeron y se posaron en mi mente.

Fue su ideal tener un estudio independiente en su misma casa. Aunque hubo cambios para realizar el museo, el espacio se siente sin alteración. Comienza el recorrido con tres estudios encadenados. El primero era un almacén, donde bastidores, telas y marcos, esperaban la llegada del Maestro. El segundo cuarto era su Sala de Exposición y su despacho para recibir a sus clientes y visitantes. Hoy en día estos dos estudios sirven como salas de exhibición de la obra de Sorolla.

El mobiliario y algunos objetos personales ayudan a recrear el ambiente original. Pasando esos grandes cuartos llegué al anhelado Estudio, un espacio amplísimo de elevada altura a dos aguas. El color de su muros, tal como lo utilizó Sorolla en sus últimos retratos. Aún permanecen sus caballetes, sus pinceles, algunos tubos de óleo usados, sus paletas de diferentes tamaños, incluyendo cajas de colores para pintar sus miniaturas al aire libre.

Joaquín Sorolla tuvo por costumbre respirar el aire del mar, enfrentarse con la naturaleza viva, fuerte, misma que pintaba con toda su paleta de luz. En su estudio, Sorolla pintaba con distintas fuentes de luz, de las cuales algunas fueron bloqueadas por razones museográficas. Cálido y activo, no se siente un estudio polvoroso o apagado, sino lleno de luz y de energía. Aquí trabajaba el incansable Sorolla.

Los muros tapizados por su obra. Al centro de uno de los muros, una gran reproducción monocromática del cuadro del Papá Inocencio X, de Velázquez, el pintor más estudiado y admirado por los grandes maestros y



El comedor con los trompe l'oeil pintados por Joaquín Sorolla. Sus puertas ventanales enmarcados por marmol del mismo color que el de la chimenea de un diseño muy interesante. El pequeño salón, **abajo a la izquierda**, con su gran ventanal sostenidos por dos columnas y varios fotografías adornan el *secretaire*. Joaquín Sorolla puso mucha atención a su jardín, **abajo a la derecha**, que contenía una variedad de especies importantes con diferentes fuentes y pequeños estanques. Aquí la vista del tercer jardín.

cuyo original se encuentra en la Galería Doria-Pamphilj en Roma. Cuadros sobre caballetes que hace sentir, llegará Sorolla en cualquier momento a dar una de sus jugosas pinceladas.

Espontáneo, pincel de primera intención, con arrojo y bravura, al primer gesto, la idea nueva, inmediata, así sobre el lienzo. En una esquina, una cama turca con su biblioteca de cabecera, que se presta para todas las historias y fantasías imaginables.

A través de mi respiración y visión, con los puños bien cerrados, traté de absorber cuanto había allí. Luz, color, fuerza, emoción, todo de golpe. Sorolla me transportó en un instante a las playas de Valencia, a Granada, a su amor por Clotilde, a su pulso, a su mirada, al golpeteo del mar sobre la barca y de su pincel sobre el lienzo.

Sorolla era un hombre de hogar lo constatan sus numerosos retratos y cuadros de su familia. Vivía como un aristócrata, aunque no de nacimiento, pero si de espíritu y por mérito propio. Sorolla fue pintor del Rey Alfon-

so XIII y de la Reina Victoria Eugenia. La memoria diseminada en la casa, con fotos, objetos, cuadros son los mejores testigos de la vida del pintor. En el comedor, que atestigua la vida hospitalaria de la Familia Sorolla, exquisitos paneles son pintados por el mismo Maestro. Los lambrines de azulejos del ante comedor, son el guiño de sus orígenes de Valencia y su fascinación por el sur de España.

Cada vez que visito al Maestro Sorolla caigo siempre en la misma pregunta ¿Qué acaso hay más luz en los lienzos de Sorolla que en la vida misma? En algún momento lo dudé y hasta llegué a creerlo. Hoy, no más. No caigo en la genial ilusión.



** La Obra de Juan Carlos del Valle se puede ver a partir del 18 de abril hasta el 30 de junio en el MACAY de Mérida, Yucatán, y en la Galería Aldama Fine Arts de la ciudad de México: Del 14 de mayo hasta el 28 de junio. En Lima, Perú en el Museo de Arte del Centro Cultural San Marcos: del 19 de Junio al 2 de Agosto 2008.*





Joaquín Sorolla Bastida, *Autorretrato*, 1904. Colección Fundación Museo Sorolla. Sala III del Museo Sorolla, **abajo**, donde apreciamos una rica colección de obras del artista y objetos contemporáneos.

